



Sobre la crisis intelectual y la proyección de la derecha en Chile

por Jorge Acosta
Director Ejecutivo Instituto Res Publica*

Se requiere un esfuerzo intelectual más claro y persistente, que permita abordar los desafíos plurales del mundo actual con ideas que no sean vacías o poco consistentes, sino que formen parte de una reflexión más profunda, anclada en la historia y en la realidad nacional, que respeten las propias tradiciones doctrinales y que se abran a las ideas que se desarrollan en el mundo. Si a ello le sumamos la capacidad de formar estructuras adecuadas para influir y canalizar esas ideas, junto a las personas capaces y bien formadas para que asuman los liderazgos necesarios en el Chile de hoy, se podrá hablar genuinamente de una nueva y positiva etapa en la política nacional.

Desde hace un tiempo a esta parte se aprecia una desafección pública hacia la política chilena. Esto queda reflejado, por ejemplo, en la escasa participación en las últimas elecciones presidenciales de 2013, que llevaron a algunos incluso a restar legitimidad al proceso.¹ El 2014 y 2015 se han añadido otros aspectos a esta sensación de crisis, tales como la revelación de un financiamiento ilegal de campañas políticas, que se suma al descrédito en que se encuentran los principales actores políticos: el Congreso Nacional y los partidos tienen una aprobación ciudadana en torno al 10%, mientras la propia Presidenta de la República tiene un respaldo menor al tercio de la población, cuestión que se repite en otras instituciones.²

Dentro de esta suma de problemas, a la centroderecha chilena se le suman dos factores adicionales. El primero es haber perdido las elecciones presidenciales el 2013, después del gobierno del Presidente Sebastián Piñera, que había tenido buenos logros socioeconómicos, pero que sufrió una

importante derrota política al no poder asegurar la continuidad de su propuesta con un candidato de sus filas. El segundo se refiere a la falta de ideas -supuesta o real- de la derecha chilena, que varios denominan la "falta de relato", mientras incluso algunos han hablado de una derrota cultural que la afecta, lo que se puede apreciar en diversas discusiones en la actualidad.

El tema ha estado en boga, y han aparecido en los últimos años una serie de libros y análisis al respecto. En esta línea se inscriben, por ejemplo, el trabajo precursor de Axel Kaiser, en que se refiere a las limitaciones que presenta la derecha en materia cultural, frente al avance ideológico de las ideas de izquierda o progresistas.³ Francisco Javier Urbina y Pablo Ortúzar, en otro libro, enfatizan la importancia de las ideas para que la derecha chilena gobierne "con principios".⁴ Y así han ido apareciendo otros documentos, en parte publicados por personas del mundo intelectual y en otros casos por figuras vinculadas directamente al mundo político.⁵ Y el tema ha seguido concitando interés y comentarios. A

partir de este conjunto de obras, de las encuestas y de una apreciación general de la realidad de la centroderecha chilena se plantean las siguientes reflexiones sobre la derecha y su situación en la política actual del país.

Una crisis grave

"La derecha se encuentra en una crisis grave, una crisis intelectual". Con este diagnóstico lapidario comienza el libro de Hugo Herrera sobre la situación actual de la derecha chilena en el contexto político de los últimos años, en una idea que ya se encontraba presente en algunos análisis previos sobre el tema.⁶

A juicio del autor Chile vive un cambio de ciclo, caracterizado por siete alteraciones significativas en la sociedad: la disminución del miedo; el debilitamiento de los ejes del pasado reciente; la distribución del conocimiento y la información; la existencia de oligopolio, productividad decreciente y bajo compromiso social; la clase política ha devenido en oligarquía;

el centralismo creciente del país y el empobrecimiento espiritual.

Todo esto ha generado dos dimensiones relevantes. En primer lugar, el surgimiento de un malestar profundo, expresado en múltiples formas, desde la sensación de derrota a la falta de liderazgos, así como una autocrítica permanente; en segundo lugar, la necesidad -podríamos decir incluso la urgencia- de una comprensión política, que implica adoptar una decisión bajo un criterio de justicia. En este plano la izquierda supera ampliamente a la derecha, ha tenido la capacidad de generar un discurso político, mientras la derecha aparece feble y escasamente preocupada de las ideas. En esta línea se puede apreciar un conjunto de obras críticas desde la izquierda, contra el "modelo" o a favor de alguna concepción renovada de la política o los derechos sociales, que se presentan con mayor fortaleza, o densidad, de las que puede proponer la contraparte de la derecha.⁷

Todo esto se ha dado en un contexto nacional de crecientes protestas y movilizaciones callejeras, que incluso han llevado "a un desajuste profundo entre el pueblo y el sistema político y económico", que si bien no es anticipatorio de una revolución, sí debe llamar a una adecuada atención del asunto. De ahí que la comprensión política aparezca como una necesidad

vital, con su doble exigencia de adoptar una decisión (no mantenerse en la mera contemplación) y que se encuentre bajo el reclamo de la justicia.

En estos aspectos generalmente la izquierda aparece mejor situada que la derecha, que además ha perdido relevancia en las estructuras legítimas de poder, a juicio de Herrera precisamente por la falta de discurso político.⁸

Pensamiento chileno "de derechas". Una mirada histórica

¿Quiénes han formado el pensamiento de la derecha chilena?

En esta línea se podrían mencionar muchos políticos y hombres de pensamiento que han ido formando el ideario de la derecha chilena desde el siglo XIX: desde Abdón Cifuentes y Zorobabel Rodríguez por los conservadores y José Victorino Lastarria y Diego Barros Arana entre los liberales, hasta algunos más recientes como Mario Góngora y el propio Jaime Guzmán, pasando por algunos de la generación del Centenario en 1910.

Sin embargo, a la hora de destacar a ciertos autores que serían parte del tronco cultural de la derecha, Herrera se concentra principalmente en dos de ellos: Francisco Antonio Encina y Alberto Edwards. Encina (1874-1965) no sólo hizo en su momento un

descubrimiento sobre la mecánica del cambio de ciclo político, sino que enfatizó la importancia de la educación, orientada a la industria, más técnico-práctica que científico-humanista.⁹ Hay dos características muy visibles del pensamiento del autor de una famosa y voluminosa Historia de Chile en 20 volúmenes: "su carácter nacional y popular y su talante anti-oligárquico". Esto está vinculado a la importancia de los anhelos populares de bien general y justicia social, antepuestos a los intereses oligárquicos.

Edwards (1874-1932), por su parte, fue un importante historiador, además de político activo en algunos momentos.¹⁰ Herrera lo sitúa como un "tradicionalista crítico", que logró percibir adecuadamente las características de la clase alta chilena: una gran capacidad administrativa y financiera que coexiste con una evidente ineptitud para apreciar los elementos espirituales de la alta política. El autor de la *Frontera Aristocrática* ve que la solución a los problemas nacionales pasa por el ejercicio de un poder ejecutivo fuerte, al modo portaliano.

A esos dos autores, Herrera suma el análisis del pensamiento de Mario Góngora y de Jaime Guzmán. Góngora (1915-1985), autor de un importante y polémico ensayo sobre la noción de Estado en Chile,¹¹ es un hombre de amplia cultura, donde se encontraría

“el pensamiento teóricamente de mayor calado en la derecha de la segunda mitad del siglo XX”. Basa su ideario en el cristianismo social, pero también en autores de diversos orígenes. Una de las conclusiones de su libro, publicado originalmente en 1981, es que “el Estado es la matriz de la nacionalidad: la nación no existiría sin el Estado, que la ha configurado a lo largo de los siglos XIX y XX”. Esta postura, en alguna medida presente en la *Declaración de Principios del Gobierno de Chile*, del 11 de marzo de 1974, después habría dado paso al “neoliberalismo”, que restringió la función del Estado, para dar preeminencia a la libertad económica.

Guzmán (1946-1991) fue en cambio un político activo, de quien Herrera lamenta que el personaje histórico ha sido reemplazado por el mito.¹² Él fue más “un político inteligente que un teórico de la política”. Defensor de la economía de mercado y de la síntesis histórica entre el pensamiento de los Chicago Boys y el gremialismo, que el propio Guzmán había fundado en la década de 1960, su pensamiento debe ser interpretado no como un corpus rígido, sino adaptable a las circunstancias. Uno de los conceptos fundamentales en su pensamiento es el de la subsidiariedad del Estado, como base para una sociedad libre.

Habría sido conveniente destacar a otros autores relevantes del pensamiento que, genéricamente,

se considera de derecha en Chile. Podemos mencionar al respecto a los historiadores Jaime Eyzaguirre (1908-1968) y Gonzalo Vial (1930-2009), pero también habría que agregar a personas que vienen del mundo de las políticas públicas y la economía, que sentaron las bases del modelo de desarrollo chileno de los últimos cuarenta años, como son los casos de Miguel Kast (1948-1983) y José Piñera (1948), por mencionar a dos de los más influyentes.

Eyzaguirre tiene una gran relevancia, por haber sido formador de una verdadera escuela de pensamiento, con una clara defensa del legado hispano en América y Chile, que ha estado presente en la vida política, en la prensa y en la actividad académica en el último medio siglo.¹³ Adicionalmente, sus reflexiones tenían una dimensión mucho más profunda, con sentido de trascendencia y una visión claramente humanista, como recordaba en *Hispanoamérica del Dolor* citando unos versos de León Felipe: “Hay que matar al rico y al pobre para que nazca el hombre”, previa explicación de que había que salvar al rico de “la dictadura de su riqueza” y al pobre de “la tiranía de su pobreza”.¹⁴

Gonzalo Vial, a través de su obra historiográfica, pero sobre todo por medio de sus columnas de prensa, fijó ciertos temas fundamentales para el progreso social de Chile, sobre la base de los principios de la libertad,

la justicia y la dignidad de la persona. Así se puede apreciar en sus múltiples llamados al fortalecimiento de la familia, la importancia crucial de la enseñanza, especialmente para los más pobres, la urgencia de un Estado colaborador en estas tareas, la necesidad de ver rostros de personas detrás de las cifras macroeconómicas y la preocupación por la vida auténticamente humana.

De Kast y José Piñera se podrían decir muchas cosas, pero hay una que sobresale a las demás, como fue la lucha contra la pobreza extrema en que vivía gran parte de la población chilena hacia mediados de la década de 1970.¹⁵ Esto debía hacerse con criterios técnicos y humanos, sabiendo dónde están los que sufren la miseria (Mapa de la extrema pobreza), con capacidad para focalizar el gasto público en quienes más lo necesitan (rehuyendo los intereses corporativos y las políticas sociales universales), sobre la base de la libertad de las personas y de un Estado al servicio del bien común y no como un órgano que sustituye la libre iniciativa personal o que reemplaza sus derechos y formas de organización social. Por otra parte, mencionar a estos dos hombres públicos permite hacer justicia a uno de los aspectos más importantes del ideario de la derecha en Chile en las últimas décadas, como ha sido la promoción del sistema económico de libre mercado.

Sin perjuicio de esto, es evidente que el tema es mucho más complejo. Una de las razones está, precisamente, en el escaso interés histórico- o comprensión histórica- de la centroderecha chilena y sus principales dirigentes políticos. Conocer la historia de sus ideas, sus antecedentes, los partidos que la representaron en el pasado y sus principales líderes, no debería ser una obligación costosa, sino un deber que se cumple con agrado, y desde el cual se obtienen fundamentos, experiencias, evocaciones que no son ofrendas sino simplemente anclaje a una tradición que se aprecia y se respeta, aunque tenga vacíos, errores y derrotas.¹⁶ En esto la izquierda da lecciones cotidianas a sus contrapartes de la derecha.

El desafío comprensivo de la derecha chilena

El planteamiento de Hugo Herrera destaca la existencia de varias fuentes en la formación histórica de la derecha chilena. Ellas serían la corriente nacionalista (o nacional populista, como le denomina), el liberalismo, el pensamiento conservador y el socialcristianismo, cada uno con sus aportes específicos a nivel intelectual y en la política práctica. Quizá por ello convendría hablar de "las derechas" en vez de "la derecha". Un desafío actual para esta corriente de pensamiento -es decir, la derecha en su sentido

más comprensivo y amplio- y para sus expresiones políticas prácticas sería activar estas cuatro tradiciones para superar el exceso economicista en que ha caído el sector en las últimas décadas. Esta sería, la apelación a la historia, una primera fuente para un pensamiento actual de la derecha chilena.

La segunda fuente corresponde, simplemente, a la realidad nacional en sus múltiples dimensiones, de un Chile que se ha hecho cada vez más policromado, diverso, interesante. Esto exige tener una visión abierta y atenta, para ver detrás de los trabajadores a personas que viajan varias horas al día para llegar a sus trabajos y volver a sus hogares, o la difícil y a veces abandonada realidad en las provincias, pero no recogida a través de la lectura de textos o informes, sino mediante un conocimiento vital, una experiencia de vida con la realidad nacional.

Herrera sólo insinúa brevemente algunos aspectos que permitirían llevar adelante el desarrollo de este proyecto político. Ahí destaca, por ejemplo, una nueva comprensión política, "un discurso más denso y sofisticado que el que ha tenido en los últimos años". Se puede lograr si se mira a la historia y a la realidad, mencionadas más arriba, pero con una mirada plural y menos reduccionista (¿economicista?). Un segundo tópico se refiere a la

Gonzalo Vial fijó ciertos temas fundamentales para el progreso social de Chile, sobre la base de los principios de la libertad, la justicia y la dignidad de la persona. Así se puede apreciar en sus múltiples llamados al fortalecimiento de la familia, la importancia crucial de la enseñanza, especialmente para los más pobres, la urgencia de un Estado colaborador en estas tareas, la necesidad de ver rostros de personas detrás de las cifras macroeconómicas y la preocupación por la vida auténticamente humana.

articulación adecuada entre el Estado y el mercado, campos de poder que debieran contribuir a la superación de las debilidades del desarrollo chileno, como son el centralismo o el oligopolio. Un tercer aspecto se refiere al pueblo y el territorio, pensados no como individuos aislados, sino como una sociedad integrada. Finalmente destaca el "despliegue nacional", lo cual requiere educación formal y también una mejor calidad de vida en la ciudad.

Una reflexión necesaria

¿Cuál es la situación real de derecha chilena y su relación con las ideas?

La existencia de un cierto consenso al respecto parece ilustrar sobre la crisis

intelectual de la derecha chilena la falta de un adecuado proyecto político, un conjunto sólido de ideas que permitan superar el planteamiento meramente económico de quienes forman parte o adhieren a estas ideas.

A pesar de ello, resulta interesante destacar un tema generalmente omitido en estos análisis, como ha sido el triunfo histórico del proyecto socioeconómico de la derecha chilena, o al menos de un sector de ella. Y se trata de un tema fundamental, tanto en el plano de las ideas como en las consecuencias prácticas que ha tenido. En 1975, con el Plan de Recuperación Económica, Chile comenzó a experimentar un viraje histórico en cuanto a su sistema de desarrollo económico: el estatismo que dominaba antes de 1973 fue reemplazado por una economía de mercado, que valoraba la libre iniciativa económica, creía en los mercados abiertos, consideraba a la propiedad privada como un principio esencial y estrechamente vinculado al Estado de Derecho, y que organizaba la relación del Estado con la sociedad civil de acuerdo al principio de subsidiariedad. Con el paso de los años los gobiernos que asumieron desde 1990 hasta el 2010, todos de la Concertación de Partidos por la Democracia, asumieron los aspectos esenciales del sistema económico, introduciendo algunas reformas que consideraban relevantes

Conocer la historia de sus ideas, sus antecedentes, los partidos que la representaron en el pasado y sus principales líderes, no debería ser una obligación costosa, sino un deber que se cumple con agrado, y desde el cual se obtienen fundamentos, experiencias, evocaciones que no son ofrendas sino simplemente anclaje a una tradición que se aprecia y se respeta, aunque tenga vacíos, errores y derrotas. En esto la izquierda da lecciones cotidianas a sus contrapartes de la derecha.

(alza de impuestos y reformas laborales, entre otros).

El resultado ha sido sorprendente: Chile, que era un modelo típico de país pobre y subdesarrollado, al cual Aníbal Pinto lo llamó incluso “un caso de desarrollo frustrado”,¹⁷ pasó a ser la sociedad con mayor nivel de desarrollo económico y humano en América Latina en un plazo de poco más de tres décadas. La pobreza, utilizando una metodología similar, disminuyó de un 45% en 1987 a menos de un 10% en la actualidad;¹⁸ las oportunidades de trabajo y de estudio se multiplicaron; el ingreso per cápita aumentó considerablemente, todo basado en buena medida en un crecimiento económico sin parangón en la historia nacional, que durante muchos años alcanzó un promedio de 7% anual.

De esta manera, si en 1969 uno de los problemas nacionales más dramáticos era que el 50% de los niños menores de 15 años padecía desnutrición, hoy los problemas nacionales son propios de un país prácticamente desarrollado, que se ubica, según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, en el grupo de países con desarrollo humano muy alto.¹⁹ El único gobierno de centro derecha desde el regreso a la democracia, el de Sebastián Piñera, también tuvo importantes resultados a nivel socioeconómico, con gran beneficio para la población, aunque haya habido un déficit político y la sucesión haya quedado en manos de la centro izquierda.²⁰

Se pueden hacer muchas cosas con esta realidad: ocultarla o minusvalorarla son opciones siempre vigentes, como de hecho lo hacen algunos políticos y analistas, sea por cálculo o por ignorancia. Pero también es posible asumir con legítimo orgullo una realidad histórica indesmentible, que involucra ideas consideradas “de derecha” y el éxito económico de varios gobiernos consecutivos de distinto signo político. Se trata de un elemento que no puede estar fuera de cualquier análisis sobre la crisis intelectual de la derecha o sobre el desarrollo político de Chile a comienzos del siglo XXI.

Un segundo aspecto se refiere a la justa apreciación del valor de las

El resultado del triunfo histórico del proyecto socioeconómico de la derecha ha sido sorprendente: Chile, que era un modelo típico de país pobre y subdesarrollado, al cual Aníbal Pinto lo llamó incluso “un caso de desarrollo frustrado”, pasó a ser la sociedad con mayor nivel de desarrollo económico y humano en América Latina en un plazo de poco más de tres décadas.

ideas en el debate público y en la configuración de un proyecto político. Esto vale para la derecha, para el centro y para la izquierda. Un análisis sobre la crisis intelectual de un sector político, en este caso la derecha, tiene el problema de sobrevalorar la importancia de las ideas en el ámbito público, relativizando o minusvalorando otros aspectos importantes para el desarrollo de un proyecto político, como podrían ser las estructuras sobre las que se lleva adelante una idea (partidos, organizaciones intermedias) y las personas que encarnan dichas ideas (los líderes políticos o intelectuales).

Una comparación entre la centroderecha y la centroizquierda chilena nos permite apreciar rápidamente una diferencia sustancial en ambos aspectos, incluso si -planteado hipotéticamente- la fuerza de las ideas de ambos grupos fuera equivalente. Es evidente que

en el plano de las estructuras la centroderecha está radicalmente disminuida frente a sus adversarios políticos, que cuentan con una sólida representación en los sindicatos, en las organizaciones nacionales de trabajadores, en las federaciones estudiantiles, en comunas de distinta composición social y económica, en una amplia gama de universidades y centros de pensamiento, además de numerosas y variadas publicaciones con sus ideas. Adicionalmente, la centroizquierda ha contado casi todo el tiempo -desde el regreso a la democracia- con el gobierno del país, y tiene partidos políticos que representan una mayor variedad, y últimamente incluso mayor novedad, que la anquilosada representación de la derecha. Todo ello significa una amplia capacidad estructural de influencia de las propias ideas para la centroizquierda, que en el caso de la centroderecha se ven expresadas de manera muy precaria, en algunos medios de prensa y *think tanks*, en los tradicionales dos partidos políticos del sector (Renovación Nacional y la UDI, más el aporte reciente de Evópoli), a través de unas cuantas organizaciones de la sociedad civil y en escasos libros o publicaciones periódicas.

Lo mismo podría decirse en relación a las personas. Desde la década de 1980 en adelante los liderazgos políticos de la centroderecha han perdido gravitación,

presencia pública y, podríamos decir, calidad. Las figuras de la transición democrática, como Sergio Onofre Jarpa, Jaime Guzmán o Andrés Allamand, no encuentran sucesores del mismo nivel, en circunstancias que ellos y otros eran los que promovían y defendían las ideas de centroderecha en la lucha política. A nivel de liderazgo cultural o intelectual sucede algo parecido, en comparación con figuras del pensamiento de la izquierda: quizá el último reconocido por todos los sectores fue Gonzalo Vial. Personas que podrían defender ciertas ideas de centroderecha en los sindicatos o federaciones de estudiantes brillan por su ausencia. En ciertas ocasiones se produce una imagen pública que se transforma en caricatura, pero que ilustra una realidad: las personas que comparten las ideas de centroderecha

Un análisis sobre la crisis intelectual de un sector político, en este caso la derecha, tiene el problema de sobrevalorar la importancia de las ideas en el ámbito público, relativizando o minusvalorando otros aspectos importantes para el desarrollo de un proyecto político, como podrían ser las estructuras sobre las que se lleva adelante una idea (partidos, organizaciones intermedias) y las personas que encarnan dichas ideas (los líderes políticos o intelectuales).

generalmente, provienen del mismo sector social e incluso de las mismas profesiones, como quedó de manifiesto en la formación de los cuadros del gobierno del Presidente Sebastián Piñera (2010-2014).

En otras palabras, se puede decir que, efectivamente, la centroderecha no pasapor un buen momento en cuanto a la solidez de su ideario político, a la capacidad de darle densidad intelectual a su proyecto o a la inteligencia para comprender el momento histórico que vive, sus desafíos y sus posibilidades. Pero no se puede dejar de lado que además de esas limitaciones existe también una evidente falta de estructura sociopolítica y una grave falta de personas -en calidad, cantidad y diversidad- para influir en la vida pública de Chile.

Esta trilogía de ideas, estructuras y personas resulta crucial para abordar seriamente cualquier esfuerzo de influencia política y social, competencia electoral y trabajo sistemático en ámbitos diversos.

Consideraciones finales

Chile y su democracia necesitan una centroderecha y una centroizquierda fuertes, doctrinal y políticamente sólidas, abiertas a competir en las adhesiones populares con buenas armas y a dialogar y buscar acuerdos en la

actividad parlamentaria y gubernativa.

Todo esto exige un esfuerzo intelectual más claro y persistente, que permita abordar los desafíos plurales del mundo actual con ideas que no sean vacías o poco consistentes, sino que formen parte de una reflexión más profunda, anclada en la historia y en la realidad nacional, que respeten las propias tradiciones doctrinales y que se abran a las ideas que se desarrollan en el mundo. Si a ello le sumamos la capacidad de formar estructuras adecuadas para influir y canalizar esas ideas, junto a las personas capaces y bien formadas para que asuman los liderazgos necesarios en el Chile de hoy, se podrá hablar genuinamente de una nueva y positiva etapa en la política nacional.

La derecha, o centroderecha, debe tomar muy en serio los diagnósticos críticos sobre su capacidad de pensar el Chile presente, su ausencia de densidad en el plano de las ideas, la falta de un relato adecuado a un país que ha cambiado mucho en los últimos años. En este ámbito la peor postura sería tener una reacción visceral de rechazo a las críticas, suponiendo que son comentarios maledicentes o que no reconocen lo que se ha hecho, adoptar una actitud adolescente, ponerse a la defensiva y, en definitiva, caer en el escepticismo o en la inmovilidad intelectual. Por el contrario, una

actitud positiva indica la urgencia de incorporar esos análisis críticos con humildad, responsabilidad y sentido de futuro, sabiendo que las ideas son parte esencial de cualquier proyecto político serio.

En este sentido, hay responsabilidades compartidas y tareas plurales hacia adelante. En ellas caben los líderes políticos, los *think tanks*, las personas que deseen participar de un sano debate intelectual y político, los columnistas, los líderes jóvenes, los dirigentes sociales, así como las

Todo esto exige un esfuerzo intelectual más claro y persistente, que permita abordar los desafíos plurales del mundo actual con ideas que formen parte de una reflexión profunda, anclada en la historia y en la realidad nacional, que respeten las propias tradiciones doctrinales y que se abran a las ideas que se desarrollan en el mundo. Si a ello le sumamos la capacidad de formar estructuras adecuadas para influir y canalizar esas ideas, junto a las personas capaces y bien formadas para que asuman los liderazgos necesarios en el Chile de hoy, se podrá hablar genuinamente de una nueva y positiva etapa en la política nacional.

numerosas personas que han ejercido tareas públicas y que pueden contribuir con sus experiencias, errores y también aciertos.

En cualquier caso, si las ideas son importantes para enfrentar el debate político, resulta crucial entender que las meras ideas no bastan. Junto a ellas se requieren partidos sólidos, dirigentes bien posicionados, así como una amplia capacidad de convocatoria, que sea capaz de persistir en el tiempo. Sería lamentable que la reacción a los comentarios de falta de ideas sea una sobre ideologización (cuestión bastante improbable en todo caso), o una parálisis de acción o simplemente un regreso a los eternos diagnósticos que poco contribuyen al éxito político de largo plazo.

Como es obvio, y más todavía en una centroderecha plural, con vertientes diversas en lo doctrinal, con variados partidos y liderazgos múltiples, hay muchas ideas comunes que coexisten con otras en que hay posiciones diversas e incluso contradictorias entre los intelectuales, políticos, *think tanks* y líderes de la centroderecha. Eso, lejos de ser una debilidad, es una fortaleza que se debe aprovechar adecuadamente si se quiere ser coherente y tener éxito político. Existen temas que podrían ser defendidos por algunas personas de centroderecha con la oposición legítima de quienes piensan diferente o tienen

matices o aproximaciones diversas. Es sano que así sea.

La fórmula adecuada para enfrentar la situación podría incluir algunos parámetros básicos, centrados en las ideas de dignidad de la persona, importancia de la libertad y sentido de la justicia, y sobre esa base fortalecer el pensamiento de la centroderecha y lo que podría ser un programa de acción. En una sociedad donde todavía existen numerosos problemas sociales y pobreza, resulta siempre urgente tener ideas sólidas y bien orientadas para mejorar la calidad de vida de quienes están sufriendo y se quedan a la saga del desarrollo: los millones de personas que todavía viven en la pobreza, las más de treinta mil familias que viven en campamentos, los que no encuentran buenas oportunidades laborales, aquellos que sufren con pensiones miserables una vejez que reclama justicia.

Junto a esos aspectos hay otros que están en plena discusión pública y que requieren ideas sólidas y consistencia intelectual. Mencionamos solamente dos. Una se refiere al derecho a la vida del que está por nacer, amenazado por una legislación de aborto actualmente en discusión, que se olvida de los más débiles, no apoya a las madres que sufren y abre el camino a la despersonalización de la vida en sociedad. Un segundo tema es la

Existen temas que podrían ser defendidos por algunas personas de centroderecha con la oposición legítima de quienes piensan diferente o tienen matices o aproximaciones diversas. Es sano que así sea. La fórmula adecuada para enfrentar la situación podría incluir algunos parámetros básicos, centrados en las ideas de dignidad de la persona, importancia de la libertad y sentido de la justicia, y sobre esa base fortalecer el pensamiento de la centroderecha y lo que podría ser un programa de acción.

educación, una de las zonas principales de debate doctrinal en las ideas de justicia y libertad, con propuestas que perjudican a los más vulnerables y sus familias en los distintos niveles de enseñanza.

En cualquier caso, nada se saca si a las ideas que se comparten, promueven y defienden, no se suman estructuras sólidas y personas capaces de ejercer el liderazgo político y social que haga que dichas propuestas sean aceptadas y compartidas socialmente.

*Agradezco especialmente los comentarios para la elaboración de este texto de Alejandro San Francisco, Julio Isamit, Clemente Recabarren y Álvaro Iriarte.

¹ En la segunda vuelta la candidata socialista Michelle Bachelet obtuvo 3.470.055 votos, con un 62,17%, contra el 37,83 de Evelyn Matthei, candidata de la centroderecha, que logró 2.111.830 votos. En la segunda vuelta anterior, en las elecciones 2009-2010, Sebastián Piñera había obtenido más de tres millones y medio de votos, y la propia Bachelet el 2006 había logrado 250 mil votos más que los que ella obtuvo el 2013. En aquellos dos procesos votaron más de siete millones de personas, con un cuerpo electoral menor que el existente el 2013, cuando sufragaron menos de seis millones de chilenos.

² Al respecto se puede consultar: Encuesta CEP. Estudio Nacional de Opinión Pública N° 73, abril de 2015; Adimark, Encuesta: Evaluación Gestión de Gobierno Julio 2015; igualmente sucesivos resultados en encuestas Plaza Pública Cadem de 2015.

³ Axel Kaiser, *La fatal ignorancia. La anorexia cultural de la derecha frente al avance ideológico progresista* (Santiago, Democracia y Mercado, 2009).

⁴ Francisco Javier Urbina y Pablo Ortúzar, *Gobernar con principios. Ideas para una nueva derecha* (Santiago, Libertad y Desarrollo, 2012).

⁵ Por ejemplo, Cristián Larroulet, *Chile camino al desarrollo. Avanzando en tiempos difíciles* (Santiago, El Mercurio-Aguilar, 2012); Jovino Novoa, *Con la fuerza de la libertad. La batalla por las ideas de centro-derecha en el Chile de hoy* (Santiago, La Tercera-Ediciones Planeta, 2013); Gonzalo Arenas, *Virar derecha. Historia y desafíos de la centro-derecha en Chile* (Santiago, Ariel, 2014).

⁶ Hugo Herrera, *La derecha en la crisis del Bicentenario* (Santiago, Universidad Diego Portales, 2014).

⁷ Entre ellos, recientemente, Fernando Atria, *Derechos sociales y educación: un nuevo paradigma de lo público* (Santiago, LOM, 2014). En la misma línea, por ejemplo, la propuesta de Renato Cristi y Pablo Ruiz-Tagle, *La República en Chile. Teoría y práctica del constitucionalismo republicano* (Santiago, LOM, 2006). Se mencionan solo a modo de ejemplo, entre muchos otros trabajos.

⁸ Interesantes comentarios sobre el libro de Herrera en *Estudios Públicos* N° 138 (Otoño, 2015). Ver al respecto Joaquín Fernandois, "Indigencia de ideas: La derecha en Chile", 149-172; Max Colodro, "De la crisis al futuro", 173-188.

⁹ Francisco Antonio Encina, *Nuestra inferioridad económica* (Santiago, Editorial Universitaria, 1998 [Primera edición, 1911]), y *La educación económica y el Liceo* (Santiago, Imprenta Universitaria, 1912).

¹⁰ Alberto Edwards, *La Fronda Aristocrática* (Santiago, Editorial Universitaria, 1992 [Primera edición 1928]).

¹¹ Mario Góngora, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX* (Santiago, Editorial Universitaria, 2003, Octava edición [Primera edición 1981]).

¹² El pensamiento de Guzmán está muy disperso, en columnas de opinión, discursos, participación en la Comisión de Estudios de la Nueva Constitución y ensayos, entre otros. Resulta muy valioso Jaime Guzmán, *Escritos personales* (Santiago, Ediciones Jaime Guzmán Errázuriz, 1992). Sobre él también se puede consultar, en una visión más crítica, a Renato Cristi, *El pensamiento político de Jaime Guzmán* (Santiago, LOM, 2011, Segunda edición). Ver también Alejandro San Francisco, "Jaime Guzmán y el principio de subsidiariedad educacional en la Constitución de 1980", *Revista Chilena del Derecho*, vol. 19, N° 3 (1992), pp. 527-548, que trata un tema central en el pensamiento guzmaniano. Un valioso trabajo reciente en José Manuel Castro, "Las ideas políticas de Jaime Guzmán, 1962-1980. Desde el corporativismo católico a la democracia protegida", *Bicentenario. Revista de Historia de Chile y América*, Vol. 13, N° 2 (20014), pp. 53-77.

¹³ Sobre el historiador ver Álvaro Góngora, Alexandrine de la Taille y Gonzalo Vial, *Jaime Eyzaguirre y su tiempo* (Santiago, Universidad Finis Terrae/Editorial Zig Zag, 2002), y Walter Hanish y otros, *Jaime Eyzaguirre. Historia y Pensamiento* (Santiago, Editorial Universitaria, 1995).

¹⁴ Jaime Eyzaguirre, *Hispanoamérica del Dolor* (Santiago, Editorial Universitaria, 1969).

¹⁵ El primero, de muerte prematura, ha sido tratado en una perspectiva más humana que política en Joaquín Lavín, *Miguel Kast. Pasión de vivir* (Santiago, Editorial Zig Zag, 1986). José Piñera desarrolló una importante labor de difusión de las ideas en la revista *Economía y Sociedad*, así como ha presentado obras sobre algunas transformaciones cruciales, por ejemplo, *El cascabel al gato. La batalla por la reforma previsional* (Santiago, Editorial Zig Zag, 1991) y *La Revolución Laboral en Chile* (Santiago, Editorial Zig Zag, 1990).

¹⁶ Un par de libros que pueden ser útiles para conocer el pensamiento y acción de la derecha antes de 1973 son Sofía Correa, *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX* (Santiago, Editorial Sudamericana, 2004), y Verónica Valdivia, *Nacionales y gremialistas. El "parto" de la nueva derecha política chilena 1964-1973* (Santiago, LOM, 2008).

¹⁷ Aníbal Pinto, *Chile. Un caso de desarrollo frustrado* (Santiago, Editorial Universitaria, 1959). En la misma línea Jorge Ahumada, *En vez de la miseria* (Santiago, Editorial del Pacífico, 1958).

¹⁸ Al respecto ver Encuesta CASEN 2013.

¹⁹ Al respecto ver *Informe sobre Desarrollo Humano 2014. Sostener el Progreso Humano: reducir vulnerabilidades y construir resiliencia* (Nueva York, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, 2014). El 2014 Chile se ubicó en el lugar 41 del mundo, ver Tabla 1, Índice de Desarrollo Humano y sus componentes, p. 176.

²⁰ Sobre el particular resulta interesante Cristián Larroulet, *Chile camino al desarrollo. Avanzando en tiempos difíciles* (Santiago, El Mercurio Aguilar, 2012).